sas remotas de los fenómenos que actualmente observamos, necesita, como condicion ineludible, poseer un perfecto conocimiento de estos; lo que equivale á decir, que es absurdo afirmar que puedan conocerse con perfeccion las causas de efectos que no se conocen por completo y bajo todos sus aspectos.

Así se explica la inmensa dificultad de una ciencia social, que, para fundar sus leyes, necesita abarcar un gran número de conocimientos teóricos y prácticos, preparatorios en cada caso, para la investigacion de las causas, aun las más remotas, que han determinado los hechos sociológicos que presenciamos y cuya genesis sin embargo, es preciso investigar para encontrar las relaciones que deben formularse en leyes.

Otro tanto y con mayor motivo, puede decirse de la ciencia que quiera, no solo elevarse á la Causa Primera, sino formular una teoría completa sobre el orígen del Universo y de todos los séres que lo constituyen. Esta teoría tiene que ser siempre imperfecta porque es tambien imperfecto el conocimiento que tenemos, y que tendrá en todo tiempo la humanidad, acerca de todos los cuerpos que existen en el mismo Universo y de los fenómenos de que son objeto.[23] Un conocimiento exacto de estos,

es decir de los efectos, nos daria el de la causa que los origina; pero este conocimiento por desgracia es imposible, pues todos los que poseemos y podemos poseer, tienen que ser relativos á nuestro estado intelectual, esencial y eternamente progresivo.

¿Mas deberémos por esto desdeñar toda investigacion sobre el asunto, como lo pretende la escuela positivista?[24] ¿Una investigacion de esta especie es extraña al método y carácter de la ciencia? Creemos que no, y procurarémos demostrar los fundamentos de nuestra opinion.

Hemos indicado ya que no es posible á la inteligencia humana, llegar á conclusiones absolutas sobre orígenes y causas, y añadirémos que, realmente no hace otra cosa, respecto de ciertas cuestiones, que formular hipótesis más ó menos aceptables. Pero ¿las hipótesis están excluidas del dominio de la ciencia? Seguramente no, y no es una exageracion decir que una buena parte de nuestros conocimientos son hipotéticos ó se derivan de una hipótesis.[25] ¿Se negará por ventura su carácter científico á la Geogenia, la Astrogenia y en general, á todas las ciencias que, apoyándose en los fenómenos que hoy presenciamos, pretenden elevarnos al conocimiento de otros ocurridos hace largo tiempo y que jamas nos será dable observar?

Mas se dirá que esas teorías se han fundado sobre principios consagrados ya por las ciencias experimentales, de las que han venido á ser aquellas deducidas por una série de raciocinios rigurosos.[26] Y bien, ¿no podrémos hacer otro tanto para remontarnos á las causas primeras, no de fenómenos que han pasado para no volver más, sino de los que actualmente contemplamos y cuyos pormenores y detalles nos descubre cada vez mejor la misma ciencia? No alcanzamos en qué pueda fundarse la imposibilidad de que se obtenga tal resultado, no de una manera perfecta, lo que casi en ningun órden de ciencias es posible; pero sí más y más aproximada á la verdad, á medida que se desarrolle la inteligencia y se aumente el caudal de nuestros conocimientos.[27]

Se dice que esos objetos son quiméricos y pertenecen al órden de lo inconocible.[28] ¿Y con qué derecho asienta *a priori* este principio, la escuela que pretende negar la legitimidad de todo conocimiento que no dimane de la observacion ó de la experiencia?[29] ¿Se dirá acaso que es la experiencia la que nos ha demostrado la imposibilidad de alcanzar la verdad en ciertas materias? Pero la experiencia no puede ser criterio de verdad respecto de negaciones. Ella nos podrá decir solamente que

hasta ahora hayan sido estériles las investigaciones hechas sobre tal ó cual asunto; pero seria un absurdo lógico querer fundarse en la observacion para distinguir, no entre lo que conocemos y lo desconocido, sino entre lo conocible y lo inconocible.

La experiencia nos asegura de que hasta hoy no se ha logrado dar direccion á los globos: ¿podrémos apoyarnos en ella para aseverar que ese problema es insoluble?

La observacion de centenares de siglos habria dado la razon á quien, antes de la invencion del telégrafo, hubiese creido imposible que dos hombres colocados á más de dos mil leguas de distancia uno de otro, pudieran comunicarse sus pensamientos en el trascurso de unos cuantos minutos, y sin embargo, los progresos de la ciencia eléctrica y el poderoso genio del hombre, han realizado ya esa maravilla.

Tal vez se diga que en los ejemplos citados se trata de hechos que, por su naturaleza, están en la esfera de lo posible; pero que el conocimiento de las causas primeras, *por su esencia*, debe escapar siempre á la inteligencia limitada del hombre. A nuestra vez replicarémos que si hoy se considera posible dar direccion á los globos, es porque los maravillosos descubrimientos de nuestro siglo, nos

011532

han hecho menos desconfiados sobre el poder de la inteligencia humana. En cuanto al ejemplo del telégrafo, tenemos la conviccion de que hace uno ó dos siglos, los hombres más inteligentes habrian asegurado con profunda confianza la imposibilidad de que dos personas se comunicasen sus pensamientos á través de centenares de leguas, en el trascurso de algunos minutos, y ni aun habrian vacilado en decir que una suposicion semejante era contraria *á la naturaleza y esencia* de las cosas.

Pero, volvamos á la réplica que suponemos que daria la escuela positivista á nuestras observaciones, y que, en resúmen, podria formularse así: hay cuestiones insolubles por su naturaleza. ¿No es esto un círculo vicioso? ¿no equivale á decir que hay problemas que no se pueden resolver porque no es posible su resolucion? ¿acaso la escuela que juzga imposible conocer la naturaleza de las cosas, la conoce sin embargo? Y á esto equivalen sus afirmaciones, pues cuando ha dicho que lo infinito y absoluto (Dios) no puede ser conocido por lo finito y relativo (el hombre), ¿no parece que conoce ya la naturaleza del Criador y de la criatura; la esencia de lo infinito y la de lo limitado? [30]

***

Por una anomalía singular, la Filosofía que pretende reducirlo todo á la observacion y la experiencia y que ninguna verdad admite sin comprobacion, ha dado patente científica á ciertas teorías—como la de Darwin sobre el orígen del hombre y de las especies animales—que probablemente nunca podrán someterse á una verdadera demostracion experimental ni á una verificacion rigurosa. [31]

A esa misma filosofía, hecho no menos anómalo y singular, ha cabido la gloria de idear una ciencia sociológica [32] que, fundándose en la regularidad y armonía de la marcha del género humano, intenta investigar las leyes naturales á que están sometidas las sociedades, poniéndose así de acuerdo, aunque bajo otro punto de vista, con los metafísicos, que asientan que el Universo está gobernado por una Providencia.

No sabemos por qué la filosofía metafísica ha creido encontrar oposicion entre sus doctrinas y la hipótesis de que pueda existir una ciencia social. Es verdad que Augusto Comte juzgó mas absolutos de lo que deben ser los principios de esa cien-

cia, ya que, reputando la Psicología una simple division de la Biología, consideraba el Universo social regido por leyes puramente físicas, lo que implícitamente equivalia á negar la existencia del libre albedrío; pero otros filósofos más ó menos ligados al positivismo [33] como Stuart Mill, Quetelet, Herbert Spencer y hasta el mismo Buckle, sin reconocer de un modo terminante la libertad humana, no han podido negar en los hechos sociales la influencia del hombre moral é intelectual, y, antes bien, han procurado algunos de ellos, conciliar esta influencia con la regularidad de los fenómenos sociológicos, cooperando de este modo, aunque indirectamente, á las doctrinas de los metafísicos y de las religiones reveladas, que admiten un gobierno providencial en consorcio con las leyes naturales y con el libre arbitrio humano. [34]

Mas dejando aparte esta cuestion, de la que trataremos despues, y que ahora solo hemos tocado incidentalmente, volvamos al motivo que nos hizo citar la Sociología como una contradiccion de la escuela positivista.

Si tal ciencia es posible—no obstante las inmensas dificultades de que su formacion está erizada, y que son tan numerosas y graves que uno de sus más ilustres fundadores consagra casi una obra

entera á señalarlas—[35] no lo será sino á condicion de que el pensador que intente descubrir sus leyes, se remonte, como arriba hemos indicado, al orígen de cada suceso, buscando su enlace y filiacion con los anteriores. Ahora bien, esto no es factible si no se somete en muchos casos al testimonio de la Historia, [36] ciencia que no puede sujetarse individualmente al criterio de los sentidos, fuente de toda verdad, segun muchos de los partidarios del positivismo. [37] Tampoco puede llegar á conclusion alguna sino por medio de deducciones individuales, bastardeadas, en este caso más que en ninguno otro, por el sinnúmero de preocupaciones que tienen que influir en el sujeto al formular sus juicios.

Añádase á esto la imposibilidad moral y material de elevarse en la mayor parte de los casos, al orígen real de un suceso, y considérese además, la enorme complexidad de asuntos y conocimientos que exige la Sociología, y se tendrá una débil idea de la audacia que ha necesitado el entendimiento humano para imaginar siquiera semejante ciencia.

Mas los filósofos que la preconizan, comprendiendo que no nos puede llevar á resultados absolutos, dicen con mucha justicia que los datos aproximados que de ella podemos obtener, bastan en muchos casos para las necesidades prácticas de la vida

y son suficientes para dar á su conjunto el nombre de ciencia.[38] Y sin embargo, los que esto dicen tienen como una quimera las investigaciones de la metafísica, aunque se apoyen en la verdad científica, reputándolas como sueños y delirios de la fantasía,[39] y le niegan carta de naturaleza en la ciencia, los mismos que no han vacilado en dar ese nombre á lo que por hoy no puede ser sino un simple proyecto de formacion de una Sociología!

¿Cuál es la causa de esta contradiccion? No queremos creer que provenga de una aversion inmotivada hácia las cuestiones que agitan los metafísicos,[40] ni ménos aun, que ella dependa del temor que abriguen ciertos sabios de empequeñecerse ó empequeñecer la misma ciencia, de la que ellos se consideran casi creadores, si ponen su fundamento en Dios. Quizá esta aversion pueda explicarse mejor por una conviccion, casi instintiva, de que las ciencias de las causas no pueden ni deben apoyarse racionalmente sino sobre las de los efectos, en vez de querer fundarlas en una serie de raciocinios deducidos de un principio que se asienta *a priori* como fundamental.

***

Por una facultad inherente al hombre, puede su espíritu elevarse á la síntesis, no solo en la percepcion de los objetos, sino en la de las causas. Desde tiempos muy remotos y no obstante que las ciencias físicas estaban en su cuna, pudo la humanidad abrazar en una ojeada el Universo entero y pasar en seguida de la síntesis de los efectos á la de las causas, radicando ésta en la idea de un Dios á quien desde luego se asignaron estos ó aquellos atributos.

Tal es probablemente el orígen de las investigaciones metafísicas sobre ese punto; ¿pero puede esto constituir un verdadero conocimiento científico? Este, en lo que se refiere á causas, lo hemos dicho y no nos cansarémos de repetirlo, solo puede fundarse en la comprension de los efectos, y cuando estos son tan vastos y complexos que abrazan el Universo entero físico y moral, el conocimiento de la causa y las deducciones que de él puedan sacarse, tienen que ser de una inmensa dificultad.

Mas esta conviccion no debe desalentarnos: investiguemos fundándonos en la ciencia que poseemos, y los resultados bastarán para las necesidades prácticas de la especie humana. ¿Acaso las cien-

cias de las causas no deben ser relativas, como lo son todas las demas? ¿por qué exigir de ellas conclusiones absolutas? ¿los esfuerzos estériles de tantos filósofos para llegar á un acuerdo, no nos está demostrando, á la vez que la enorme dificultad del asunto, quizá la poca oportunidad del método que hasta ahora han empleado en sus investigaciones?

Un punto hay en el que están acordes casi todas las escuelas filosóficas: la existencia de una ó más causas como orígen de los fenómenos que presenciamos. Es que esta conviccion se adquiere por sentido íntimo y de una manera instintiva.

La mayor parte de los pueblos en su orígen, tributan adoracion á muchos dioses y solo se elevan á la unidad, observando la correlacion y armonía de todos los fenómenos.

Instintivamente los metafísicos, que creen discurrir *a priori* y por pura deduccion, se apoyan realmente en la experiencia y en las ciencias llamadas positivas, para ir modificando sus ideas y formulando sus raciocinios.

Hoy que esas ciencias van tendiendo á comprobar más y más, con la unidad de la materia, la de las fuerzas físicas, dan tambien razon á los filósofos, para asentar científicamente como primer atributo de la Causa Primera, la unidad.

La observacion, multiplicada en diversos sentidos por todas las ciencias, comprueba la armonía y regularidad de la naturaleza y nos da derecho para establecer científicamente otros nuevos atributos de esa misma Causa: á saber, la inmutabilidad, el poder, la inteligencia.

La Astronomía, en sus progresos, aniquilando los móviles y esferas de Ptolomeo y llenando de mundos reales ó en vía de formacion el espacio infinito, no ha dejado ya lugar para el Empíreo, y ha influido en que se modifique nuestra concepcion de un Dios colocado en un sitio especial, destruyendo á la vez las nociones de un Cielo y de un Infierno, tales como se concebian en la Edad Media.[42]

Cada paso en suma que dan las ciencias físicas y naturales, imprime nueva direccion á las concepciones metafísicas. ¿Por qué dudar de que estas fueran más científicas y aproximadas á la realidad, si con franqueza y sin vacilaciones, hiciésemos de todos los ramos que abraza la Filosofía,[43] ciencias á la vez inductivas y deductivas y no simplemente deductivas *a priori*, como muchas de ellas lo han sido hasta ahora, al menos en la apariencia?[43] ¿No producirá este medio la verdadera conciliacion entre las dos escuelas más opuestas?

La legitimidad de nuestros esfuerzos para esa

clase de investigaciones reside en la conciencia que, con excepciones muy raras y dudosas, ha creido siempre instintivamente en la existencia de Dios y de otros principios del órden metafísico.[44]

Aun más, por simples raciocinios, fundados acaso, más que en la razon en el sentimiento, la inteligencia ha llegado á entrever ciertas verdades, que despues ha comprobado la ciencia positiva: ¿por qué dudar del valor de ese sentimiento como criterio de verdad, cuando es universal y de todos los tiempos? ¿por ventura no está radicado en la naturaleza humana y no tiene el mismo orígen que los sentidos que nos dan medios para conocer los objetos, y que la inteligencia que juzga de ese conocimiento?

Si es verdad fundamental de nuestro espíritu que la experiencia y la observacion son fuente de conocimiento,—y esta verdad tienen que admitirla *a priori*, los sensualistas, pues solo se prueba por sí misma,—¿por qué el sentimiento, del que ellos suelen hablar con tanto desden, no seria tambien criterio de verdad, bajo determinadas condiciones?

Varios filósofos de la antigüedad entrevieron, por simples deducciones, muchas verdades que despues ha comprobado la observacion, y que han entrado ya al dominio de la ciencia;[45] tal vez ha sucedido otro tanto respecto de algunas deducciones de la metafísica. Marchando aun sin quererlo, al lado de las ciencias positivas, ha llegado á cierto acuerdo respecto de determinadas cuestiones, porque aquellas han venido á comprobar la exactitud de raciocinios hechos *a priori*. Sígase el método que proponemos, y aunque en algunos puntos las teorías filosóficas vayan más allá de nuestra ciencia actual, si se procura al menos, que no sean contrarias á ella, observando un método rigurosamente positivo, deberá dejarse al trascurso del tiempo, que las confirme ó rechace; pero en todo caso el filósofo que así haya procedido, tiene derecho á que se le admita en las filas de la ciencia, porque en ella funda sus conceptos y cuando aventura hipótesis no les da otro valor que el de verdad de convencion ó transitoria. Posée pues el conocimiento relativo y está por lo mismo, dentro de la ciencia.[46]

***

Involuntariamente nos hemos detenido en este asunto más de lo que nos habiamos propuesto; pero, uno de los fines que tuvimos en mira al escribir

esta Introduccion, además de exponer someramente las bases generales de nuestro sistema, fué fundar la novedad que hemos introducido respecto de las clasificaciones conocidas, de establecer un grupo especial de ciencias filosóficas de las causas, como complemento de las que llamamos de los fenómenos y de las de relaciones.

El pormenor de la clasificacion; esto es el desarrollo de nuestras opiniones filosóficas en relacion con las ciencias cuyos nombres mencionamos en la Sinópsis, forma la materia de la segunda y tercera parte de la presente obra. Sin embargo, en las notas que agregamos á continuacion, se encontrarán ya, aunque casi sin método, bosquejadas nuestras ideas capitales acerca de varias de las más importantes cuestiones del órden filosófico.

Antes de concluir esta Introduccion parécenos oportuno ampliar brevemente las explicaciones que arriba apuntamos sobre el motivo que nos ha hecho subdividir las ciencias teóricas, en teóricas propiamente dichas ó abstractas, y teóricas aplicadas ó concretas.

La palabra aplicada no expresa la misma idea que la palabra práctica segun nuestro modo de ver, aunque es evidente que toda ciencia práctica, aplica conocimientos que en su orígen filosófico son

puramente teóricos. La Astronomía por ejemplo, hace uso de las Matemáticas, la Mecánica racional, la Física y aun la Química, para adquirir el conocimiento de los cuerpos celestes y de sus leyes: es pues una ciencia aplicada; pero no pasa á ser práctica sino cuando ese conocimiento se emplea en objetos de utilidad real; la direccion de una nave en medio del Océano, la determinacion de las posiciones geográficas, etc.

La Navegacion, la Topografía, la Geografía, son ya ciencias prácticas que aplican los principios de diversas ciencias á las necesidades de la especie humana; pero la Astronomía, la Zoología, la Botánica, aunque aplicaciones de otras ciencias para conocer objetos determinados, no son ciencias prácticas, sino teóricas aplicadas, mientras sus principios no se aplican á fines provechosos á la especie humana.[47]

Esta explicacion podria dejar duda respecto del motivo por qué en nuestro cuadro colocamos la Biología, la Química general y la Física por ejemplo, en el grupo de las ciencias teóricas propiamente dichas, y no en el de las aplicadas, siendo así que se apoyan unas en otras en términos de que, no se puede concebir la Biología sin la Física y la Química, ni estas sin las Matemáticas; pero debe con-

siderarse que todas esas ciencias, aunque en sus investigaciones se valen y tienen que valerse de objetos concretos, se proponen por fin la exposicion de las leyes generales de la vida, de las combinaciones ó de los cambios moleculares en donde quiera que existan, sin referirse, de un modo especial, á séres determinados; mientras la Astronomía, la Zoología y la Botánica, aplican aquellos conocimientos á la distincion y descripcion de objetos particulares, si bien con miras todavía puramente teóricas.

Es fácil por esto percibir que las ciencias que consideramos como fenomenales aplicadas ó concretas, son todas descriptivas y de clasificacion, lo que las distingue suficientemente de las demas que constan en nuestra Sinópsis.[48]

NOTAS Y ACLARACIONES

A LA

INTRODUCCION GENERAL.